



Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Suscripción. En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3

Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL

Estreno de *La Cara de Dios*. Éxito ruidoso.—Id. de *La Marusina*.—Id. de *La Feria de Sevilla*.—Id. de *El traje de luces*.—Desanimación de la temporada.

—
Cuando abandonábamos en la noche del veintuno nuestro primer teatro rebosando gente en los pisos altos y ocupado en casi todas las localidades preferentes por público numeroso y distinguido, después de terminado el estreno del notable drama de costumbres populares de los Sres. Arniches y Chapí *La Cara de Dios*, ascendía y descendía muchas veces el telón, para que saludaran al público los principales intérpretes de la obra, Sra. Delgado y Sres. Ortas (padre), Gallo, Omaña y el Director de orquesta Sr. Puchades, obligados á ello por el palmoteo incesante del numeroso concurso, verdaderamente deleitado ante la representación que acababa de presenciar.

Los finales de los dos primeros actos son sensacionales en extremo, dejando al espectador completamente intrigado de ver lo que ha de seguir á la revelación á Ramón por Eleuterio del secreto de la deshonor de Soledad, su esposa; y á la cita que esta dá al segundo, después de abandonada por su marido.

El libro de Arniches es bellissimo. Es la realidad de la vida del obrero honrado y del cofrade canalla. Junto al dolor, la alegría; dándose la mano y bebiendo copas el hombre sano con el vil

hipócrita seductor; tomándose á chacota la buena conducta del uno y aplaudiéndose la vida depravada del otro; hollando las venerables canas del protector octogenario de la dicha de dos seres fundidos en uno sólo por el amor mútuo y el dedicado al fruto angelical de tales ansias y de tantas privaciones, vigiliass y sinsabores, y de otra parte celebrando con juergas y diversiones el triunfo del escarnecimiento de la virtud y de la rotura de relaciones bendecidas ante el divino altar.

Y son tantos y tan bien presentados los detalles de observación de la vida, costumbres y episodios del proletariado, que de intentar apuntar todos los que se nos vienen á la memoria, siguiendo paso á paso el desenvolvimiento de la acción, no acabaríamos en algunas horas de emborronar cuartillas y cuartillas.

El drama, pues, con tal cúmulo de tan buenos elementos, surge sin esfuerzos y sin apresuramientos; de modo sencillo, natural y con interés siempre creciente; y lo que es más todavía, sin rellenar vacíos para que la producción tenga tres actos; nada sobra y nada falta. Para el pensamiento que el autor se ha propuesto, no ha echado mano de más resortes escénicos, episódicos y de elocución que de los puramente necesarios.

De esto nace precisamente la dificultad del músico para escribir en el pentágrama algo apropiado al asunto. Muy feliz nos pareció la frase que acerca de este punto oímos á un compañero de la prensa: «una de dos—nos dijo—ó sobra toda la música escrita para *La Cara de Dios*, ó falta mucha».

El maestro Chapí, á la vista de este libro, indudablemente se preguntaría: ¿pero dónde está la situación musical? Y ántes de escribir la primera nota se devanaría los sesos, como vulgarmente se dice, para ello. Ante la montaña de trazar una partitura completamente descriptiva de la obra entera, única solución, se arriesgó solo á esbozar algunos episodios en que no ha podido ocultar su reconocida maestría y peculiarísimo estilo, colocando en el resto de la obra, aquí y acullá, números vulgares como una mazurka, un tanguito gaditano (que tiene de gaditano lo que de toreros tenían los diestros proyectados sobre la serpentina de Miss Madeleine Puig) y otras bagatelas, muy bien hechas por supuesto, pero que no aumentan en un tinte de penumbra, la aureola de gloria que rodea al insigne compositor.

El estro de Chapí brilla únicamente vigoroso, sóbrio y magistral en la zarzuela que nos ocupa, en el dúo de *Soledad y Ramón*, en el *intermezzo* de los dos primeros cuadros del acto tercero, y en el hermoso coro que le sigue hasta anunciar la colocación de la bandera en lo alto de la casa recién construida.

La ejecución, dadas las condiciones y facultades aceptadas por los públicos á los actores y actrices de las compañías dedicadas al género chico, bien puede calificarse de buena.

Todos los que la interpretaron de la simpática compañía del Sr. Ortas, se excedieron en el afán de representar con arte y entusiasmo.

El Sr. Ortas (padre) se distinguió principalmente quien, lo mismo hacía *de reir* (perdónese-nos el contagio del dejo de los albañiles madrileños) al público entero, que *de hacer saltar las lágrimas* á no pocas señoras del público, arrancando á cada momento aplausos aturdidores.

Si el Sr. Ortas no tuviera ya muy bien sentada en Cádiz su reputación como director de escena, bastaríale para ello el trabajo que ha llevado á cabo para estrenar *La Cara de Dios*. Se vé á la legua el cariño que profesa al arte que cultiva, y por ello enviamos nuestra felicitación á los afortunados autores.

Pilar Delgado, trabajó con fé y con entusiasmo y supo poseerse del desempeño del interesante y difícil papel de Soledad, ganándose en buena lid las palmas y bravos de todo el auditorio.

El Sr. Gallo también supo aislarse de todo, para que resaltara con sus vivos colores el hermoso carácter del honrado *Ramón* y cantando se llevó todos los aplausos del público, aplausos que compartió en el magistral dúo del segundo acto con la Sra. Delgado.

La Srta. Sanz, la Sra. Cruz y los Sres. Omaña y Puertas en sus respectivos papeles hicieron lo bastante para que no desmereciera ninguna de las situaciones eminentemente cómicas ó dramáticas del precioso drama.

Las decoraciones estrenadas, agradaron mucho.

La Cara de Dios se ha representado, siempre con éxito, cuatro noches en la pasada decena, siendo interrumpidas estas por la ausencia de la Sra. Delgado, contratada para uno de los teatros de América.

La zarzuela *La Marusiña*, no tiene pretensiones y consiste en un cuadro de sencillas costumbres gallegas cuyas principales figuras son una pareja amorosa, la protagonista y un zagalillo, que ven realizados sus propósitos gracias al padrinzago de un Sr. Marqués espléndido y cariñoso con los enamorados.

El libro está bien versificado y poseído del ambiente bucólico propio de episodios de la vida del campo que se pintan.

La música, para ser primera producción para el teatro de su autor el Sr. Lapuerta, es buena y le promete un brillante porvenir.

La partitura en cuestión, como muestrario de aires de aquel país, es una verdadera obra de arte.

El aria de Marcelino (el zagal) y el dúo de éste con Carmen (la Marusiña), son páginas musicales que no se desdeñaría en firmarlas ningún maestro de fama.

No será *La Marusiña* obra de gran relieve artístico, pero se presta al lucimiento de una tiple de zarzuela que reuna á esta condición la de ser buena actriz.

Y como á la graciosa Blanca Matrás le sobran de tales condiciones, especialmente de la última, puede irse á ver la zarzuela, aunque no sea más que por admirar á Blanca y aplaudirla en no pocos pasajes en los que está deliciosa y monísima.

Bien las Srtas. Sanz y Eduarte y los Sres. Gallo, Omaña y demás intérpretes.

Suspendidas dos días las representaciones, por diferencias surgidas entre algunos de los principales elementos, reanudáronse el jueves 26 con un cartel en el que se anunciaban dos estrenos.

La Feria de Sevilla, humorada en un acto y tres cuadros original en verso y prosa de D. Gabriel Merino y del maestro Rubio, ha gustado á nuestro público. Está sembrada de chistes de mucha gracia y cultos; tiene acción movida y de algún interés y la música es agradable é impregnada del sabor andaluz correspondiente á las situaciones del libro.

Pero como obra escrita expresamente para Loreto Prado, se presta grandemente al lucimiento de una artista. Blanca Matrás, á quien tanto aprecia el público de Cádiz, ha obtenido un nuevo ruidoso éxito, confirmado una vez más sus excelentes condiciones de actriz y su maestría en la escena.

En los números de canto y baile obtiene ovaciones. En el último, manejando el lujoso mantón de Manila y bailando, como pudiera hacerlo una *bailaora* de fama, está admirable, derramando la sal á montones. Tres veces repite el baile diariamente.

El Sr. Ortas (padre), y los Sres. Puerta y Ortas (hijo), y las Srtas. Sanz y Eduarte y demás intérpretes, completan el buen conjunto.

La obra ha sido un éxito y vale á la Sra. Matrás muchos aplausos.

El estreno de *El Traje de Luces*, lleva más numerosa concurrencia, pues ya se sabe que hoy los hermanos Quintero, tienen mucho cartel en Cádiz, y sus obras agradan extraordinariamente.

El público salió muy satisfecho en la noche del estreno, de la nueva producción, que si bien no tan movida, sobre todo en su primera mitad, como *Los Borrachos* ó *La Buena Sombra*, tiene tipos tan reales como aquellas, escenas tan graciosas como las de *El Patio*, y chistes tan abundantes y de *la tierra*, como todas las obras de los jóvenes autores.

Algunos de los artistas estaban algo inseguros en sus papeles el primer día, y ello contribuyó á que no se *cogieran* algunos golpes, que en las noches sucesivas han sido apreciados en todos sus detalles.

La música del maestro Caballero es bonita y bien hecha, particularmente el *dúo del moscardón*, muy original y de efecto.

El público ríe de lo lindo á cada momento, aplaudiendo mucho á los autores, distinguiéndose de estos el Sr. Ortas, que dá mucho relieve á su papel, y el Sr. Puertas muy discreto y en carácter.

A pesar de la frecuencia de los estrenos y de la aceptación que la compañía del Sr. Ortas ha obtenido, la temporada no promete ser muy larga, porque el público no concurre en número bastante para que la empresa pueda sostener el espectáculo.

Desearemos que estos temores no se realicen.

Creemos que con el contrato de una tiple de cartel que sustituyera á la Sra. Delgado que se marchó, y estrenando como hasta el presente, no

será difícil que las comenzadas tareas continúen. El tiempo y el público dirán.

JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

SILUETAS

JUAN M. DE MARTIN BARBADILLO

Es el Kasabal de la región andaluza. Sus revistas de salones son leídas con deleite por el elemento elegante de la sociedad gaditana, entre la que Barbadillo goza de notoria fama y general aprecio, como *croniqueur*, por su vasta cultura, grandes conocimientos y especial don de gentes.

Conoce mejor que nadie los gustos y tendencias de la moderna generación, y es tan fácil y correcto en las descripciones, que el que le admira en sus trabajos no sabe si apreciar más en ellos la elegancia del estilo, la corrección de la forma, la exactitud que resplandece en todos sus juicios, ó la exuberancia de colorido y la amenidad con que describe.

Barbadillo es también concienzudo crítico de teatros. Sus conocimientos del arte escénico y sus numerosísimas relaciones con los más eminentes artistas españoles, le dan autoridad grande, siendo este el motivo de que su opinión, expuesta siempre sin ningún género de apasionamientos ni favoritismos, prevalezca en Cádiz, y aun en toda Andalucía, en cuyos teatros se tiene muy en cuenta por las empresas y aun por el mismo público.

Es desde hace muchos años redactor del decano de los periódicos de aquella capital. En el *Diario de Cádiz* escribe diariamente con el pseudónimo ó bajo la razón periodística «*Franklin Junior y C.*»: ha llegado á imprimir al mismo, y especialmente á la sección de *Actualidades*, un sabor local y carácter *sui generis*, en el que se refleja la vida de la sociedad gaditana.

Constituye dicha sección, en el día, el principal atractivo del periódico.

Aparte estas cualidades del revistero y del periodista, Barbadillo, de quien mucho más pudiéramos decir, es un buen literato.

Maneja la prosa con admirable facilidad; es autor de muchos cuentos y artículos, que han merecido los honores de la reproducción. Tiene también sus ribetes de poeta.

Barbadillo es también una enciclopedia. Su continuo trato con escritores y artistas, su amor al estudio y su espíritu de observación admirable, han aumentado considerablemente el caudal vastísimo de sus conocimientos. Habla de todo con profunda convicción y conocimiento de causa. Ha

viajado muchísimo antes de fijar su residencia en Cádiz: París, Viena y otras poblaciones de Europa han sido visitadas por Barbadillo, cuya educación y caballerosidad son grandes.

SEGUNDO LOZANO.

(De *Relieves* de Madrid.)

CARTA ABIERTA

A mi distinguido amigo y compañero Z. ARCO

Permíteme, queridísimo colega, que en gracia al deleite que me ha proporcionado la lectura de los tres artículos que en este mismo periódico has dado á la estampa, dedicados á hacer la apología de esas calamidades teatrales que se llaman archiveros, te dedique á mi vez esta desaliñada epístola, que tiene el doble objeto de felicitarte calurosa y cariñosamente, por la franca y justa campaña por tí emprendida contra esa especie de *chupa-empresas*, y enviarte, aquí *en confianza*, unos cuantos datos (perfectamente auténticos) sobre la forma con que dichos caballeros suelen proceder contra aquellos que como este humilde servidor tuyo, han tenido en una ó varias ocasiones la desdichada idea de *meterse á empresario* en algún teatro de provincia.

Arrendado por mí hace poco tiempo uno (muy lindo por cierto) enclavado en cierta capital andaluza, cuyo nombre has de dispensarme que reserve, formé mi compañía, que previo pago de *adelantos*, viajes, etc., conduje á la referida capital. Hecho el imprescindible depósito-fianza de 500 pesetas en manos de un señor representante, del que pudiera con sobrados títulos llamarse «rey» del insigne cuerpo de archiveros de teatros; satisfecha la contribución, abonadas las demás gabelas pertinentes al caso, y obtenida la oportuna autorización gubernativa, dió comienzo á sus tareas mi *troupe* con cuatro obritas ya conocidas del público, á todos los que la misma formaban acogió con grandes muestras de agrado. Cuando se habían celebrado cinco ó seis funciones, empecé á notar que los ingresos iban en progresión descendente, lo que comprenderás no pudo causarme buen efecto bajo el punto de vista pecuniario.

Como mis múltiples ocupaciones me impedían dedicarme con la necesaria asiduidad al desarrollo del negocio, ignoraba por completo á qué causas atribuir el retraimiento de aquél público que con tal aceptación había presenciado la reapertura del supradicho coliseo.

Determiné, pues, ponerme al habla con el pri-

mer actor que me dirigía todo aquél *cotarro*, y hete aquí exacto el diálogo que con él sostuve:

—Vengo notando, amigo N., que desde hace días va escaseando el público, y como lógica consecuencia, disminuyen los ingresos: ¿podría usted explicarme la causa?

—Nada más sencillo: usted recordará que al escribirle desde Madrid participándole que estaba ultimada la formación, le manifesté así mismo que el Sr. G. me había asegurado podría contar con 30 obras de su archivo, entre ellas los últimos y más aplaudidos estrenos habidos en la corte; pues bien, esta es la hora en que no he podido representar más que siete, pues las demás ó sean las 23 restantes, no han llegado aún, y Dios sabe cuándo las recibiré.

—Bien, pero ¿y *La Cara de Dios*, ese drama lírico en el que tantas esperanzas tengo de que nos salve la temporada?

—Ah! con respecto á eso, pierda usted cuidado; tengo casi terminados los ensayos: creo que ha de gustar en extremo, y siendo así, habrá de resarcirle en demasía de las pérdidas sufridas. No deje, pues, de encargarle al escenógrafo que active la terminación del decorado.

No quedé, mi buen amigo Z. Arco, muy bien impresionado de las tales manifestaciones; resignéme, sin embargo, (que otro remedio no había): escribí al artista á quien tenía encomendado el pintado de las decoraciones; á los pocos días de recibidas estas, cuando todo se encontraba ya perfectamente dispuesto, y con exceso estaba anunciado al público el estreno de la tan decantada obra, se me presenta el señor representante de quien le hice alusión en uno de mis párrafos anteriores, y con la mayor naturalidad del mundo, pone en conocimiento mio, que momentos antes habia recibido un telegrama urgente de su repetido jefe, en el que le ordenaba *me prohibiera en absoluto* el derecho á estrenar el drama aludido, por haberle concedido *la exclusiva* para representarla en todos los teatros de la dicha capital, al actor Sr. X. ¡Imagínate, carísimo amigo, el *agradable* efecto que la tal nueva produjo en mi ánimo! Discutí, protesté, traté de convencer; todo en vano, nada conseguí; el público siguió en mi teatro brillando por su ausencia; tuve que disolver la compañía (no sin haberme desprendido de unos cuantos miles de pesetas), y aquí me tienes con el decorado completo de la obra referida, dudando si colocarlo en la cocina de esta tu casa, para que mis chicos se huelguen jugando á *los albañiles*, ó entregárselo al trapero de enfrente para que en cambio de él y al objeto de venderlo como leña, me entregue catorce ó

quince reales, que al fin y al cabo dinero es.

Por no hacer más extensa esta carta hago aquí punto, no sin prometerte enviarte en otra, muchas más curiosidades.

Hasta entonces, pues, se despidió tu verdadero y antiguo amigo,

CHANO.

ALBUM DE BELLEZAS.

(POR JOFRE.)

CLXXXIX

SRTA. MATILDE DE OSUNA Y ORBE

En el bazar de la Gloria
no quedan ojos bonitos,
desde que nació Matilde
y se los trajo escondidos
entre unas cejas sedosas
y unos rosados carrillos.
¡Y vaya si son preciosos!
muy redondos, pequeñitos,
con mucha expresión, brillantes,
negros, alegres y vivos.
Su boquita encantadora
el emblema es del cariño;
pues, si un beso tiene forma,
debe ser igual, lo mismo
que la que afectan sus labios
de rojo carmín teñidos.
La abundosa cabellera
que corona el blanco nimbo
de su frente, está formada
de cabellos purpurinos
que brillan como la seda,
y ondulan como el abismo
donde se mece tranquila
la nave en vaivén continuo.
Su cuerpo es gentil, esbelto,
y cimbrea cual junquillo.
Tiene de Cuba, la tierra
donde su infancia ha vivido,
los ardores de aquel sol,
y ese inefable y tranquilo
no sé qué que á amor convida.
Es un encanto, un hechizo,
Matilde de Osuna y Orbe;
la del aire distinguido,
la del conversar amable,
la del trato ameno y fino,
la que cautiva á sus padres,
y suma tantos amigos
cuantos con ella sostienen
nada más que un parrafito.



ALBUM POÉTICO

RIMA

Tu corazón amante
comparo á la violeta,
que oculta entre la verde hierbecilla
exhala rica esencia.

¡Mas no es la flor que juzgo
de tu virtud emblema,
tan dulce como tú cuando me miras
ni como tú tan bella!

SEGUNDO LOZANO.

ES INÚTIL

¡Bueno, si yo lo sé! Mas, aunque quiera
sanar, con el olvido, de mi herida,
la curación me costará la vida,
y prefiero vivir de esta manera.

Oh! ¡tú no sabes bien cómo la fiera
se complace en abondar la dolorida
llaga de mi pasión, para en seguida
arrullar mis quejidos, zalamera!

Huir quiero quizás; quizás intento
de una vez sacudir el grave yugo
que me hace ser su esclavo, su juguete...

Mas ¡ay de mí! que en el primer momento,
corro á implorar de mi gentil verdugo
que los tornillos del rigor apriete.

Cádiz: 1900.

MANUEL MERA Y SOLANO.

LA MOSCA LITERARIA

(FÁBULA)

Queriendo dar digno fin
á una novela de amor,
torturábase el magín
cierto famoso escritor.

Mientras inspirado á ratos
y á ratos dado á Luzbel,
llenaba de garabatos
las cuartillas de papel,
mirábanle, poseidas
de un asombro verdadero,
algunas moscas reunidas
en el borde del tintero.

Al cabo de un cuarto de hora
de muda contemplación,
una mosca admiradora
así dijo á la reunión:

—¡Que escribir tan fácilmente pueda ese hombre, es mucho cuento!
¡No en balde dice la gente que tiene mucho talento!

Mas, casi no se concibe que lo haga con tal destreza, porque todo lo que escribe lo saca de su cabeza.

—Dispense usted; no es así; dijo otra—ese caballero lo saca todo de aquí.
(Y señalaba al tintero.)

¿Cree usted que el pensar le abrume?
Pues no hay tal, y usted perdone; de aquí saca con la pluma lo que en las cuartillas pone.—

E inclinándose hacia el centro del tintero, proseguía:

—Mirad, mirad; aquí dentro está la sabiduría!—

Y el caso fué que al mirar, no sé cómo, en un segundo llegó con su cuerpo á dar del tintero en lo profundo...

¡Bien pagó su alarde vano!
Triste náufraga en el fondo de aquel tranquilo Oceano de tinta negro y redondo, sólo tras un ciento ó dos de empujones hacia arriba, pudo por obra de Dios, salir del tintero viva.

Cuando repuesta del susto y vuelta á sus facultades logró mover á su gusto todas las extremidades, viendo, con cierta sorpresa, que comenzaba á trazar con las patas en la mesa garabatos al andar,

exclamó provocativa:

—Ved si el baño es instructivo!
¿Qué extraño es que un hombre escriba, cuando yo también escribo?—

Juzgando que era un tesoro tan extraña habilidad, la tropa mosquil á coro exclamó:—«¡Pues es verdad!»

Mas mirando á la escritora, dijo otra mosca erudita.

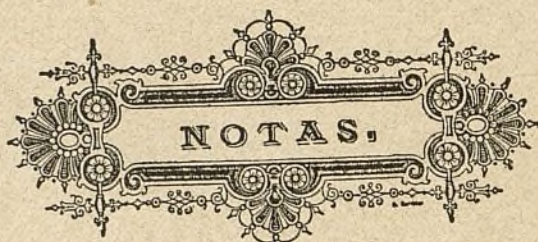
—¿Y hará usted el favor, señora, de leer la línea escrita?...

Quiso la otra, á voz en cuello, su obra dar á conocer, y se encontró con que aquello... ¡no se podía leer!

A la gloria candidatos, aunque llenos de idiotismo, existen hoy literatos á quienes pasa lo mismo.

No entienden, faltos de seso,
ni aun sus propias pataratas;
y resulta que es... por eso...
¡porque escriben con las patas!

F. GIL DE AINCILDEGUÍ.



Publicaciones recibidas:

—*La Huertana*, zarzuela en un acto y en verso: libro de Felipe Pérez Capo, música de D. Manuel Chalons.

Fué estrenada con éxito en el *Teatro Romea* de Madrid el 31 de Marzo último.

Damos las gracias al autor y le ofrecemos dentro de breves dias un juicio, ya que está en vísperas de estreno en el Teatro Principal de esta ciudad por la compañía del Sr. Ortas.

—*Album Hispano-Americano*. Revista quincenal ilustrada que ha comenzado á publicarse en Madrid.

Agradecemos infinitamente la visita del nuevo colega y tendremos el mayor gusto en dejar establecido el cambio con la *Revista*, á contar desde el presente número.

Por la profusión de retratos y grabados que lo ilustran, por las acreditadas firmas que lo suscriben y por su lujosa confección, le auguramos próspera vida y muchas suscripciones.

Nos alegraremos de que así ocurra.

* *

En breve comenzará á publicarse en Madrid un nuevo periódico semanal, titulado *La Prensa Ilustrada*, el cual constará de cuatro páginas de gran tamaño, conteniendo profusión de grabados con los sucesos más importantes de la semana y trabajos inéditos de los literatos de más fama.

El principal atractivo de esta publicación, consistirá en las informaciones especiales, que referente á la vida de los periódicos y periodistas hará en todos sus números, con numerosos grabados que acompañará á la parte literaria.

Dada la baratura del número, que sólo costará diez céntimos, y las condiciones del mismo, auguramos un gran éxito al nuevo semanario.

Por suscripción 50 céntimos al mes, con derecho á un anuncio en la cuarta plana.

Dirigirse á *La Prensa Ilustrada*, Gonzalo de Córdoba, 9, Madrid.

Tipo-Litografía J. Benitez, Marqués del Real Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

A partir del pasado mes de Noviembre quedaron organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo:

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Rio de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil, con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

Ciento cincuenta y seis expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante. — La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^a, plaza de Palacio. — Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 168 —

seducción y me voy con Dudley... Si puedes no me maldigas hoy; quizá llegue día en que me des las gracias.

Tu desgraciada y muy querida

Floyd.»

—¡La pícara! ¡la pequeña vivora! — gritó mistress Floyd. — ¡Vivo, mi tarro de sales! ¡mi hija está mala! ¡va á morirse!

—Y bien, no, mamá, no quiero estar mala. ¿A qué viene eso? Yo no quiero á vuestro Dudley... En tanto que... oh papá... Si usted quisiera ser amable!...

—Ni una palabra más — interrumpió Mr. Floyd. — Primero los negocios, el corazón en seguida! Dame esa carta. Ninguno se ha fijado en la posdata. Y es preciosa, sin embargo. — Mister Floyd la leyó.

«Te ruego avises á papá y me envíes mi maleta al *Grandville-Hotel*, Ramsgate, recomendándola al conductor del tren.»

—Qué imprudente — exclamó Mr. Floyd.

—Al contrario, hay que darle las gracias por habernos dado su dirección. Voy á ponerme en comunicación telefónica con Mr. Lambton, que estará en el *Grandville*.

Hé aquí el diálogo transmitido por el teléfono:

—¿Rechusa usted ser mi yerno? — ¿Cómo ha de ser!... — ¿Sigue usted asociado conmigo? — Con mucho gusto. — Muy bien. Si entablo contra usted un proceso por ruptura de promesa matrimonial, estoy seguro de ganarlo. — Es



— 165 —

Una risotada de miss Damville puso en fuga á los dos culpables. Dudley y Florencia quedaron solos.

—Qué noche tan hermosa, dijo la joven, restablecida del vértigo. ¡Qué agradable es bañarse la cabeza con este aire tan fresco!

Y se inclinó hacia adelante, dejando libre su hermoso cuello á las ávidas miradas de Dudley. ¿A las miradas? ¿Fue sólo á las miradas? De repente un bigote suave como la seda se apretó contra aquella piel tibia y tersa, al nacimiento del hombro.

Florencia se echó hacia atrás.

—¡Caballero!

—Oh! perdón, querida miss Damville... Su cuello de usted es tan encantador... Las flores, la claridad de la luna, ese beso que acabamos de oír... Perdi la cabeza... Oh! no me abandone usted sin decirme que me perdona...

—Bueno... Lo perdono... Pero déjeme usted. Si me vuelve á hablar otra vez, esta noche me muero de vergüenza.

—¿Qué ha contado usted á mi amiga? — preguntó Minnie Floyd á su novio. Acaba de acostarse diciéndonos que tiene jaqueca.

—No le he contado nada. Creo que debe ser el olor de las plantas de la *serre* lo que le haya hecho daño á la cabeza.

Una hora despues Dudley y Teddy fumaban su último cigarro, mientras paseaban dando vueltas por el jardín.



Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

DIRECTOR, JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 166 —

—¿Qué encantadora mujer es miss Damville! murmuró Dudley.

—Fascinadora!... Y un carácter!... Un corazón! Los domingos da lecciones á cincuenta muchachas pobres..... Y no tiene hermanos ni hermanas!

—¿El padre hace buenos negocios?

—La primera cordelería de Liverpool; creo es decir bastante.

Al día siguiente hubo una partida de *lawn tennis*, que duró siete horas: en ella hizo prodigios M. Lambton. Miss Damville llevaba aquél día un traje violeta claro y tenía un airecillo de *plus-ne-m'est rien-ne-m'est-plus*, de los más graciosamente melancólicos. El aire y el vestido le sentaban admirablemente.

Rehusó el jugar. Sentada sola sobre una silla de tijera, parecía absorta en una soñolencia dolorosa, y cuando le hablaban, volvía á la vida con un sobresalto nervioso.

En determinado momento del día, Minnie se halló sola al lado de Teddy.

—¿M. Lambton no está á su lado?—la preguntó.

—Parece que no.

—Es raro.

—No; es muy sencillo. Como ha de ser mi marido dentro de tres días, es bueno que se acostumbre á abandonarme... A propósito, ¿qué te parece mi amiga?

—Entre nosotros, *pose* terriblemente: no

— 167 —

puedo soportarla... Después de todo, puede que no haya hecho bien en decirte lo que pienso...

Minnie lo miró con extremada dulzura.

—Teddy, quiero que me digas siempre lo que piensas.

Teddy dió un fuerte suspiro.

—Dónde iríamos á parar si yo te dijera cuanto pienso.

Minnie se alejó sin responder nada, y se unió á los jugadores.

La víspera del gran día llegó. Por la noche, á la hora de sentarse en la mesa, Mr. Floyd entró en el salón, con un sobre rojizo en la mano.

—Inútil es esperar á mi yerno. Me ha telegrafiado que un asunto importante lo retiene en Londres.

—Es esto particular—observó Teddy.—No hace un cuarto de hora que lo he visto en la calleja que conduce á los *Commons*, guiando un *dog-cart*..

¿Y miss Damville que no baja?

En este momento apareció el *page* trayendo sobre una batea una carta para «miss Minnie.»

Apenas hubo ésta entreabierto el mensaje y echado sobre él una mirada, dió un grito, dejándose caer sobre el sofá. Recogieron la carta que se escapó de sus manos, y leyeron lo siguiente:

«Muy querida amiga:

Qué vas á pensar de mí?... Cedo á una loca